

ALGUNAS APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DE LA BATALLA DE GUADALAJARA

José Luis INFIESTA PÉREZ

EN 1972 publiqué un libro sobre los italianos que combatieron en España durante nuestra guerra civil formando parte del Ejército Nacional. Ello me llevó a interesarme por la batalla de Guadalajara, que consideré superficialmente estudiada por unos y por otros y, en una especie de revisionismo histórico, decidí preparar un libro dedicado a ella, que enseguida alcanzó excesiva amplitud –unas mil páginas– que no acabé de completar por diversos motivos. Como entonces estaban cerrados los archivos me basé para escribirlo sobre todo en las cartas de muchos ex-combatientes con los que logré conectar, entre ellos el general Faldella, jefe del Estado Mayor del CTV durante la batalla, que amablemente contestó mis cartas –hasta días antes de su muerte– y de otros muchos combatientes de ambos bandos. A partir de entonces, es decir, en estos más de treinta años, no he renunciado a seguir reuniendo toda la información posible, que pretendo extractar en las páginas de este artículo.

MÁLAGA, EL JARAMA Y GUADALAJARA

Estas tres acciones, libradas entre febrero y marzo de 1937 están tan íntimamente ligadas entre sí, que deben estudiarse juntas. La de Málaga duró desde el 5 al 14 de febrero, la simultánea del Jarama del 6 al 27 de este mes y la de Guadalajara del 8 al 22 de marzo. Sobre las tres gravitaron dos hechos fundamentales:

1.º Que desde octubre-noviembre de 1936 estaba llegando a la España republicana material ruso en gran cantidad y de gran calidad, que com-

prendía carros de combate, considerados como los más poderosos del mundo entre los de serie, y aviones modernos —de caza y bombardeo— que consiguieron para los republicanos una temporal superioridad. Este material vino acompañado por militares, consejeros y técnicos soviéticos.

2.º Que desde diciembre estaba desembarcando en Cádiz, para unirse a los sublevados, el Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV) italiano, en teoría poderosísimo, pues iba a formar cuatro divisiones y dos grupos de banderas, con gran cantidad de medios. Su primer contingente llegó el 22 de diciembre y lo constituían tres mil camisas negras; antes de fin de año desembarcaron otras dos mil y en enero dos mil más. Con ellos se formó una gran unidad que fue destinada a cooperar en la conquista de Málaga. En sucesivos envíos llegaron otros muchos combatientes y medios, que crearon la Base Norte en la zona de Aranda de Duero, formando allí las II y III divisiones de camisas negras (generales Coppi y Nuvoloni). Su instrucción era deficiente por precipitada, pues fue a bordo de los barcos que los traían donde se organizaron en banderas (batallones) y ya en España en grupos de banderas (regimientos) y divisiones. Junto a ellos llegó una cuarta división, la *Littorio* del general Bergonzoli, de soldados del Real Ejército italiano.

El objetivo principal de la guerra seguía siendo Madrid. Entonces ¿por qué se decidió o autorizó el empleo de los primeros contingentes italianos en una operación sobre Málaga que sin duda iba a retrasar la formación del entero CTV? ¿Fue una imposición italiana o del general Queipo de Llano? Hay que insistir que en aquellos momentos todas las decisiones las tomaba Franco, ya nombrado Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado.

Sobre Málaga, además de las tropas españolas que avanzaban por la costa, operaron tres columnas italianas a cargo del general Roatta —y cuando éste fue herido al del coronel Faldella— con un total de catorce banderas (batallones), tres compañías de carros, dos secciones de autos blindados, una compañía de bersaglieri y numerosa artillería, que convergieron sobre esta ciudad y la ocuparon en cuatro días. ¿Qué hubiera pasado si estas tropas hubieran combatido en la simultánea batalla del Jarama? Conquistar Madrid ¿no representaba una baza mucho más importante que Málaga?

La coincidencia de estas dos batallas produjo además otro hecho muy grave para los nacionales: la aviación republicana fue entonces superior a la nacional, lo que significaba dejar sin protección aérea a su infantería, primero en el Jarama y luego en Guadalajara. En aquellos momentos no existía más caza nacional que la escuadrilla italiana llamada *La Cucaracha*, que tuvo que dividirse para operar en Málaga y en el Jarama. Los 9 Savoias S-81 del coronel Bonomi, después de cinco meses de constantes servicios, habían dejado de existir y solamente operaban algunos bombarderos Junker

Ju-5 con dotaciones españolas, pues los alemanes se habían retirado temporalmente, conscientes de su inferioridad. He aquí cómo me señala el teniente italiano Corrado Ricci la situación de los cazas nacionales en una de sus cartas:

Cuando yo estaba en Granada durante la batalla de Málaga junto al capitán Novili con siete cazas, en Torrijos no había más que 18; tras dos combates en el segundo de los cuales fue derribado el capitán Lodi, se perdieron tres o cuatro de ellos. Por eso cuando regresamos a Torrijos con nuestros siete aparatos, los que podíamos volar éramos un total de 18.

Enfrente tenían al menos dos escuadrillas de *Chatos* y otra de *Moscas* y la infantería nacional no estaba acostumbrada a operar sin protección aérea. Esta situación –a pesar del célebre combate de García Morato– fue determinante, no sólo durante la batalla del Jarama sino también durante la de Guadalajara. Sin embargo casi todos los autores achacan la falta de protección aérea de los italianos a las malas condiciones climáticas.

LOS MANDOS ITALIANOS DESCONOCÍAN QUE SE IBA A LANZAR LA OPERACIÓN JARAMA ANTES QUE LA SUYA DE GUADALAJARA

El general Faldella, coronel jefe del Estado Mayor del CTV, me escribía en una de sus cartas:

Si en el Cuartel General del Generalísimo se nos hubiera dicho que pensaban realizar una ofensiva sobre el Jarama, nos habiéramos podido poner de acuerdo y llegar a un compromiso, retrasándose ellos en algunos días y anticipándonos en unos días nosotros, a pesar del riesgo de emplear solamente aquella parte del CTV que hubiera sido posible poner en posición de combatir. El principio de la batalla del Jarama fue para nosotros una sorpresa. No sabíamos nada pues pensábamos que no era posible que la realizaran contemporánea a la nuestra de Málaga. Pero posiblemente el Generalísimo tenía sus buenas razones para no habernos atendido. El 18 la ofensiva roja en el Jarama había obligado a los nacionales a ceder cerca de la mitad del terreno conquistado. Nuestro oficial (italiano) del servicio de información que se encontraba en aquel frente, nos comunicaba que la situación era preocupante. Al día siguiente en el Cuartel General del Generalísimo que yo visitaba cada día, había bastante nerviosismo y el coronel

Barroso me preguntó si no sería posible anticipar el inicio de nuestra entrada en fuego de las fuerzas legionarias en Guadalajara. Le respondí que solamente el día anterior habíamos iniciado el transporte ferroviario, pero que haríamos todo lo posible y aquella misma tarde le manifesté que examinados los planes de transporte, la podríamos adelantar del 16 al 10 de marzo... El 1 de marzo Barroso me vino a ver al puesto de mando del CTV para pedirme que convenciera al general Roatta –que regresaba de Roma al día siguiente– para que anticipase el ataque. Le prometí que haría todo lo posible y le propuse la fecha del 8 de marzo. El 2 de marzo, nada más llegar, Roatta fue recibido por el generalísimo, quien le pidió calurosamente el anticipo de la ofensiva y ya al corriente de todo por mí, accedió a confirmar la fecha del 8 de marzo...

No haber hecho coincidir ambas operaciones, significó tal vez no ocupar Madrid, pues las fuerzas republicanas que derrotaron a los italianos en la Alcarria fueron las mismas que se habían opuesto a los nacionales en el Jarama. Cabe convenir que en esta y en otras ocasiones, durante toda la guerra, los mandos italianos tuvieron motivos para sentirse molestos.

EL PLAN ITALIANO

No sin dificultades las cuatro divisiones del CTV, los dos grupos independientes de banderas, la agrupación de carros, los *bersaglieri* con sus moto-ametralladoras, una fracción de su artillería, y los camiones necesarios para el transporte, se encontraban en el frente de Guadalajara para iniciar la batalla en la fecha señalada. Pretendían realizar un avance *celere* hacia esta ciudad, con el objetivo de rebasarla e intentar enlazar con las fuerzas del Jarama, pues se les había asegurado que éstas reanudarían su marcha hacia Alcalá de Henares.

El plan trazado por Roatta y Faldella se basaba sobre todo en la rapidez, para lo que algunas de sus unidades estaban enteramente motorizadas, cosa hasta entonces inaudita en la guerra de España. Esto les permitía ensayar una *guerra relámpago*, soñada en aquellos años por los miembros de los estados mayores de todas las naciones del mundo. El primer día una división a pie debía romper el frente enemigo. Conseguido esto, otra división sobre camiones, aprovechando el éxito y sin bajarse de ellos, debía avanzar todo lo posible hacia Guadalajara. Después las otras divisiones seguirían hasta enlazar con las nacionales, que desde el Jarama se dirigirían a Alcalá de Henares. Conforti, en su libro, recoge la idea ya emitida por otros, de que Roatta había

alardeado de que realizaría este plan en tres días al decir: *Domani a Guadalajara, dopo domani a Alcalá de Henares e fra tre giorno a Madrid*, lo que me desmiente terminantemente Faldella en una de sus cartas:

Quiero decirle que Roatta no dio nunca una orden del día como la que cita Conforti. Hubiéramos sido unos cretinos de haber dado una orden así. ¡Pensar que se podía estar en Madrid en tres días! La orden de operaciones es la que cita usted en su libro.

La batalla se inició el día previsto, es decir, el 8 de marzo de 1937 al amanecer, tras una discreta preparación artillera. La II División italiana y los Grupos Independientes de Banderas rompieron el frente republicano y avanzaron a pie entre quince y veinte kilómetros, sin encontrar resistencia seria y ocuparon los objetivos previstos, salvo el pueblo de Almadrones, que atacado por la dirección menos propicia, debieron dejar para el día siguiente.

UN IMPREVISTO FUE DETERMINANTE EN LA SUERTE DE LA BATALLA

Al despuntar del día siguiente, debía entrar en juego la III División *Penne Nere* (*Plumas Negras*) del general Nuvoloni, enteramente motorizada, para perseguir al derrotado enemigo. Pero, cuando iba a iniciar su marcha, se encontró con la desagradable sorpresa de que la carretera por donde debía circular estaba cortada en su kilómetro ciento cuatro, por la voladura del túnel-desagüe de un barranco, que la había interrumpido en una longitud de diez a doce metros, impidiendo el paso de la infantería sobre camión, de sus tanquetas, sus *bersaglieri*, su artillería sobre *carrellos* y sus servicios y no había otra carretera que pudiera suplirla.

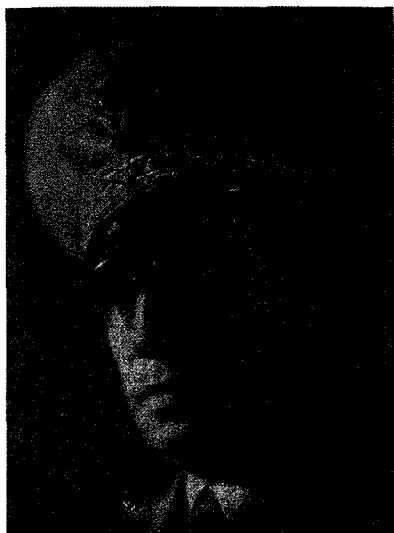
La voladura era antigua aunque nadie había informado de su existencia a los jefes italianos. Pero los republicanos habían construido a su derecha un desvío provisional de tierra, bastante angosto y descuidado, lleno de lodo y piedras que de momento estaba intransitable. Inmediatamente pusieron a trabajar a sus pelotones de ingenieros, tanto para rellenar la interrupción de la carretera como para limpiar y dejar expedito el desvío provisional. Como he dicho, el plan italiano se basaba en la rapidez con que avanzase su columna motorizada; si ésta se veía detenida podría fracasar en su totalidad.

Mientras tanto algunas patrullas de infantes habían pasado al otro lado de la obstrucción, señalando la presencia de carros soviéticos T-26, que el general Miaja había mandado desde Madrid para intentar detener la marcha

italiana. Estos grandes carros con cañón, impresionaron mucho a los soldados italianos, pero varios fueron destruidos por las piezas antitanque o de acompañamiento.

Todos los autores que se han ocupado de esta batalla insisten en que se produjeron atascos en la carretera, pero ninguno dice que el retraso con que salió la III División fue debido a la voladura de la misma y prefieren achacarlo a la desorganización. Faldella niega estos atascos y aunque cita la existencia de la voladura de la carretera, prefiere echar la culpa del retraso de la motorizada III División a su jefe el general Nuvoloni:

Me encontraba en el puesto de mando -me escribió en una de sus cartas-. El general Roatta me había dicho que en cuanto me pareciese oportuno, ordenase a la III División (Nuvoloni) que sobrepasase a la II. Habiendo constatado que por entonces ya no había resistencia organizada y que la interrupción en el kilómetro 104 ya estaba reparada -gracias a la enérgica actitud del general de ingenieros Molinari-, envié a Algora al primo-senior Sardu para comunicar al mando de la III División que se dispusiera a ponerse en movimiento. Después me trasladé yo mismo a Algora y me encontré con que el general Nuvoloni no quería saber nada de iniciar el ataque. Pretendía que una División 'a pie', precediera a la suya. ¡Un absurdo sin ninguna justificación! Conseguí que su jefe de Estado Mayor, el mayor Lucini -que más tarde fue jefe del Estado Mayor del Ejército- diera la orden de avance y me fui a la interrupción del km. 104. Ya a las 12 horas habían pasado por ella los camiones de avituallamiento de la columna Vandelli, el Grupo Marino e incluso Baterías de acompañamiento. Presenció el paso de la vanguardia de la III División (coronel Martini), de la Compañía de moto-ametralladoras, de la 2.ª y de la 1.ª Compañías de Carros (capitanes Paladino y Fortuna) y del Batallón de vanguardia del X Grupo de Banderas que era el del primo-senior Grosso, así como de dos Baterías del 1.º Grupo. A las 16 horas todo el Grupo Martini estaba al otro lado de la interrupción. A las 17 horas había pasado también el Grupo Bulgarelli (9.º Grupo) y poco después, tras constatar que todo seguía en perfecto orden y que estaba pasando el Grupo Liuzzi (10.ª Grupo) salí en coche en compañía del mayor húngaro Slavo -agregado militar de Hungría y buen amigo nuestro- y llegué hasta el km. 98 (Casa de Peones Camineros), donde encontré a la vanguardia parada esperando órdenes. Estaba allí el Console Martini a quien ordené que siguiera adelante. Puestas en movimiento las dos Compañías de carros las acompañé yo en coche al frente del Batallón de vanguardia. Mi conductor -un español- se negó a seguir adelante, por lo que le hice bajar y proseguí conduciendo yo mismo. A los lados



El general Mario Roatta,
jefe del C.T.V.



El general Emilio Faldella. Cuando
era coronel fue el jefe del E.M. del
C.T.V. durante la batalla de Guadalajara



El capitán Berenzi, que proporcionó
muchoa documentación de este trabajo

de la carretera se veían grupos de milicianos que huían, pero no nos preocupamos y sin pararnos llegamos al km. 83. Estaba anocheciendo.

Hay que objetar a este relato de Faldella que, como puede verse en una de las fotografías que dispongo, la Agrupación de Carros tuvo que pasar por el más o menos acondicionado desvío y que cita como unidades pasando por la arreglada interrupción a varias no pertenecientes a la III División, lo que en verdad no interesaba en aquel momento y que en cambio los últimos Grupos de la III —es decir, de la encargada del avance *celere*— lo hicieron entre las cinco y seis de la tarde.

La vanguardia de esta III División llegó y se paró en el kilómetro 83 al anochecer (lo que me confirman en cartas algunos de sus componentes como el cónsole Martini, el capitán Barenzi, etc.), disponiéndose a pernotar. El avance era importante —veintiún kilómetros desde la obstrucción— pero se había conseguido con retraso sobre el plan previsto, si se considera hasta dónde habrían podido llegar si hubieran salido bien de mañana como estaba proyectado. Perdieron ocho horas, un día entero de luz de los cortos de marzo.

Además, como consecuencia del desorden que empezó a reinar, sólo habían llegado a dicho kilómetro 83 dos de los tres grupos de banderas que componían la III División: n.º 10 (Cónsole Martini) con las banderas 824 *También*, 835 *Scire* y 824 *Carso* y el 11.º (Cónsole Liuzzi) con las banderas 830 —cuyo nombre nunca he sabido con seguridad— 851 *Vampa* y 635 *Frecchia*, pues el tercero, el n.º 9 (Cónsole Azeglio Bulgarelli), inadvertidamente o cumpliendo órdenes, con sólo dos de sus banderas, se había metido por la carretera que conduce a Brihuega, por la que consiguió adelantar muy poco, a pesar de ir motorizado. La tercera de sus banderas, la *Tempesta* había seguido a los grupos X y XI por la carretera de Francia.

El retraso dio tiempo al defensor de Madrid, general Miaja, de enviar a su encuentro a cuantas fuerzas pudo reunir: primero a los carros soviéticos; después a los batallones sueltos que tenía más a mano; a las dos brigadas internacionales XI y XII; enseguida a la del Campesino y unas horas más tarde a las fuerzas de Líster. Nadie ha señalado que el conjunto de estas fuerzas era superior a las siete banderas del CTV paradas en el kilómetro 83 de la carretera de Francia.

Como acabo de decir, el 9.º Grupo (Bulgarelli) de la III División, solamente con dos de sus banderas, se metió por la carretera de Brihuega, pero su progresión fue muy lenta, tal vez por haberse dado cuenta de su error, o esperando a la *Tempesta*, que había seguido por la carretera de Francia. Fue entonces cuando el cónsole Francisci, Jefe de 5.º Grupo de Banderas Inde-

pendientes, propuso a Faldella realizar con su unidad una marcha nocturna sobre Brihuega:

En este momento -escribe éste en una de sus cartas- se me presentó el cónsole Francisci diciéndome que se encontraba dispuesto para realizar cualquier misión que se le encomendase. Entonces se me ocurrió la idea de hacerle puntear hacia Brihuega. Estaba desilusionado del comportamiento del comandante de la III División y temía se retrasase la ocupación de aquel pueblo. Francisci se puso en marcha con el entusiasmo que le era propio y llegó a pie a Brihuega, antes que Bulgarelli que disponía de camiones.

Sobre esta marcha dispongo de varios relatos de alguno de sus componentes en el que se señalan que en medio de una noche de frío intenso que sobrepasaba los doce grados bajo cero salieron apenas sin luz:

Salimos a la 6 de la tarde cuando ya casi no había luz, provistos únicamente del armamento personal y de las ametralladoras y tras veinte kilómetros de marcha estábamos en Brihuega sin haber tenido ningún encuentro. Los de la «Lupi» se quedaron en lo alto de la carretera y los demás, rodeamos al pueblo. No entramos en Brihuega hasta que amaneció, encontrándolo completamente desierto y con toda facilidad llegamos hasta un convento ante el que había varios camiones y coches. Se trataba del cuartel de los republicanos. Capturamos a los centinelas que dormían en el portal y a un Batallón completo en su interior.

El Grupo Bulgarelli, sólo con dos banderas y algún carro, no llegó hasta bien entrada la mañana siguiente. Entonces algunas fuerzas de Francisci pasaron el Tajuña, por el puente que estaba intacto, y crearon una pequeña cabeza de puente al otro lado de este río.

A partir de este momento debe considerarse la batalla dividida en dos sectores pues las fuerzas del CTV nunca consiguieron enlazar entre sí: el de la carretera de Francia donde siete banderas tenían que proseguir su avance hacia Trijueque y Guadalajara, y el de Brihuega con cinco banderas que tenían que guarnecer esta población y crear una pequeña cabeza de puente al otro lado del Tajuña.

Por la noche habían ido llegando las fuerzas republicanas que pretendían oponérseles: primero los batallones *Alicante Rojo*, *Pasionaria*, *Dimi-trov* y *Espartacus*, seguidos por la XI Brigada Internacional de Hans Khale (batallones *Thaelman*, *Edgar Andreu* y *Communa de Paris*) con dos batallones

nes españoles que llevaba agregados (uno mandado por Alfonso Benito y probablemente el *Mangada*), una sección de antitanques y un grupo de artillería internacional, con cinco baterías y varias secciones de carros, que se situaron para defender la carretera de Francia. Al llegar la XII Internacional del general Lucaks (batallones *Garibaldi*, *André Marty* y *Dombrowski*) –que llevaba de refuerzo los batallones *Prieto* y *Madrid*, un escuadrón de caballería y un grupo de artillería internacional– se metió por el bosque siguiendo la carretera que conduce a Brihuega: en cabeza el *Garibaldi* que era muy fuerte pues disponía de cinco compañías, una patrulla de moto-ametralladoras, otra de arditi, otra de asalto y una sección de anticarros.

Debe recalcar que, a pesar de los grandes medios con que se decía que contaba el CTV, los mandos italianos, para proseguir su avance, habían colocado sólo siete banderas y dos compañías de tanquetas en la carretera de Francia y cinco banderas y una compañía de tanquetas en Brihuega. En el curso de la batalla los republicanos se apoderaron de algunos estadios –que tengo a la vista– de los que se puede deducir que cada bandera contaba con unos cuatrocientos hombres, lo que supone dos mil ochocientos hombres en la carretera de Francia y algunos menos en Brihuega y su cabeza de puente, efectivos realmente exiguos.

NO EXISTIÓ ATAQUE AÉREO EL DÍA 9

Una de las grandes mentiras dedicadas a esta batalla es que este día 9 ya se produjeron grandes bombardeos aéreos sobre las columnas italianas de camiones que circulaban por la carretera de Francia. El general Faldella, al trazar un cuadro de la actividad de las dos aviaciones, asegura que no fue hasta el día 12 cuando se produjo el primer bombardeo republicano, que asimismo confirman también en sus cartas otros voluntarios. Por el contrario son muchos los relatos de autores pro-republicanos que nos describen un gran ataque aéreo durante este día. Conforti, seguramente el autor que más ha fantaseado sobre esta batalla, explica que lo realizó una escuadrilla de bombarderos Katiuska republicanos al mando de Kultsonov, bombardeando a la columna italiana que progresaba desde Hontanares, seguido por otros dos de estos mismos aviones, escoltados por cazas Niuport Loire: *En el cielo una visión espantosa –escribe–. Bajo una nube borrascosa de color de plomo, unos aviones nunca vistos, negros, gigantescos, lentísimos. Los hombres bajaban la cabeza espantados. Las explosiones se repiten en un martilleo preciso. Gritos de dolor, trozos de camión que se deshace, crepitar de llamas...*

Pero los Katiuska ya habían sido señalados varios meses antes, no tenían nada de negros ni de gigantescos y mucho menos de lentísimos. También cuenta este bombardeo García Lacalle —el buen piloto republicano—, que afirma haber participado en él pero se hace un lío de fechas y escribe que atacó a las columnas italianas en marcha el día 7, es decir antes de iniciarse la batalla. Como dice que realizó el ataque el segundo día de ella cabe aceptar que se refiere al 9, pero de su relato se deduce que lo inició temprano, por la mañana, aunque sabemos con seguridad que los italianos no emprendieron su marcha hasta el mediodía: *Fue un espectáculo increíble —escribe—. Vi perfectamente a los aterrorizados soldados, con las manos en la cabeza, sujetándose los gorros o los cascos, corriendo desesperadamente delante de los aviones; otros cayéndose o aplastándose contra el suelo. También vi, a la cabeza de la fila, a un tanque grande (?), seguido por una cuña de tanquetas y detrás de éstas, líneas de cañones tirados por vehículos. Lo que pudo pasar es fácil de imaginar. Éramos doce aviones, cada uno con 8 bombas de 8 kilos y cuatro ametralladoras con cerca de 3.000 balas. Todo esto lanzado fulminantemente por una carretera congestionada totalmente de vehículos sin lugar alguno donde guarecerse, tuvo forzosamente que causar daños materiales y morales.* Añade que regresó a su base y que hizo una segunda salida por la mañana: *El espectáculo que vimos era dantesco: camiones incendiados, volcados y chocados, pero menos infantería. Pequeños grupos hormigueando entre matas y viñas, o pegados al suelo.* Aún describe un tercer servicio por la mañana y otro por la tarde. En la misma línea está Hidalgo de Cisneros —jefe de la aviación republicana— que recuerda que voló en avioneta refiriendo después su acción a su mujer —Constancia de la Mora— la cual, en su libro, escribe que volaron los Potez, los Breguet y hasta los aviones-escuela.

Pero el soviético Prokofiev recuerda en su libro que el primer Katiuska que llegó a los aeródromos madrileños lo hizo a última hora de aquel día, no llegando los otros hasta el siguiente, que emplearon en instalar sus equipos, lo que descarta la posibilidad de su intervención en la mañana del 9. Puede asegurarse que la existencia de bombardeos durante el día 9 sólo es fruto de la imaginación de los que dicen ser sus autores, afirmación que queda absolutamente probada simplemente con la lectura de los partes de la aviación republicana de aquella fecha, que no señala operación alguna. El primer bombardeo aéreo de la batalla, catastrófico desde luego para el CTV, no tuvo lugar, como veremos, hasta día 12.



La Primera Sección de carros, una vez pasada la interrupción, avanza en cabeza de la motorizada III División.



Una bandera de «camisas negras» avanzando a pie por la carretera de Francia

A PESAR DE SU INFERIORIDAD, PROSIGUE EL AVANCE DEL CTV

El día 10, cuando los voluntarios que hemos dejado durmiendo en el kilómetro 83 de la carretera de Francia empezaban a subir a sus camiones para reanudar su marcha, se vieron contraatacados, principalmente por su izquierda, debiendo echar pie a tierra para combatir. El 10.º Grupo (Martini) por la derecha y el 11.º (Liuzzi) con la Bandera Tempesta por la izquierda y alguna tanqueta, se batieron con la XI Brigada Internacional y los batallones que ésta llevaba agregados y unas secciones de carros rusos. Su progresión por la carretera de Francia fue mínima, pero sus hombres quedaron a la vista de Trijueque.

En el sector de Brihuega, Bulgarelli, con sólo dos banderas, la 640 Lupi y la 524 Uragano, algunos carros y una sección de bersaglieri, se metió por la carretera de Brihuega a Trijueque y, en su kilómetro 12, se topó con los italianos del batallón Garibaldi de la XII Brigada Internacional (Barontini) y varios carros que, como se ha dicho, progresaban por esta carretera en un intento de llegar a Brihuega, ignorando que ya estaba en manos del CTV. Encontrarse fue una sorpresa para ambas formaciones, al darse cuenta de que todos eran italianos aunque de distinto signo. Tras cruzar algún disparo se retiraron más o menos desconcertados. Aquella noche algunas fuerzas de la II División de camisas negras fueron enviadas hacia Brihuega y su Bandera Inesorabili del 8.º Grupo de Banderas, se instaló en la Casa Ibarra, vetusto edificio situado en medio del bosque, de la que nadie se había ocupado.

Pero el hecho más notable de aquel día fue el apresamiento del mayor Luciano, el capitán Volpi, el teniente Sachi y treinta y siete soldados de un Batallón de ametralladoras de la división Littorio, que no se sabe por qué, se habían metido en el bosque (aunque su División estaba aún en la base de partida y cuando operó lo hizo siempre por la carretera de Francia). Iban completamente desprevenidos cuando fueron apresados por una patrulla de garibaldinos sin que se cruzase ningún disparo. Esta captura fue explotada propagandísticamente por los republicanos que publicaron fotografías y varias entrevistas a Luciano (la más importante la del soviético Koltsov), que no contenían nada de interés pues se limitó a repetir que él no había venido voluntario sino que le habían mandado, a pesar de lo cual los soviéticos Voronov y Batov, aseguran que proporcionó datos de mucho valor, influyendo sobre De la Cierva que escribe que *facilitó datos muy concretos sobre la composición del CTV*.

El día 11, la III División, luego de reagrupar sus fuerzas y sus tanquetas, continuó su avance por la carretera de Francia ocupando Trijueque. El cónsul Martini me lo refiere así en una de sus cartas:

El 11 de marzo mi Grupo atacó entrando en contacto con el enemigo que tenía fuerzas superiores y, reforzado con la Bandera del Grupo Bulgarelli, alcanzó y ocupó con la 835 «Scire» el pueblo de Trijueque, estableciéndose en posiciones defensivas en sus afueras, donde resistió alguna presión nocturna enemiga.

En esta ocupación le acompañaron las tanquetas de las compañías 1.^a y 2.^a, resultando herido el capitán Fortuna de la 1.^a, mientras que del de la 2.^a —Paolo Paladino, caído más tarde en Aragón— se dice que entró en el pueblo sentado en la torreta de su carro, lanzando bombas de mano. También intervino una sección de bersaglieri (teniente Guerci). Se les opusieron los hombres de la XI Brigada Internacional con sus batallones Communa de París y Edgar André, que sufrieron muchas bajas (según Castells de los quinientos hombres del segundo sólo quedaron ciento ochenta), en tanto que su otro batallón, el Thaelman, se retiraba casi intacto hacia el bosque de Brihuega y el español Espartacus, lo hacía hasta el río Badiel. En su observatorio murió el coronel soviético V. Fomím, uno de los pocos jefes soviéticos caídos en España.

Después de este su postrer avance el CTV quedó cerca de Torija, pero la cuña formada era cada vez más larga y peligrosa, con sus dos flancos al aire, pues los españoles de la División Soria, que avanzaban a pie por su derecha, habían quedado rezagados.

Es verdad que la cuña era cada vez más larga —reconoce Faldella en una de sus cartas—, pero cuando se hace la guerra de movimiento es necesario correr estos riesgos. ¡No era aquella una guerra de trincheras! Si en 1940 los alemanes hubieran tenido miedo de tener puntos avanzados y flancos al descubierto, no hubieran conquistado Francia en pocas semanas.

Mientras tanto, en Brihuega, habían ido llegando algunas fuerzas del general Coppi (II División), que tomó el mando de todo el sector y atacó por la carretera que va a Trijueque, ayudado por las tanquetas, obligando a una pequeña retirada a los *garibaldinos* hacia el Palacio de D. Luis, causándoles bastantes bajas. Un esfuerzo más les hubiera dado el dominio del bosque.

El general Miaja sustituyó al teniente coronel Lacalle, hasta entonces jefe del sector, por el del mismo empleo Jurado que, a base de los refuerzos que fue recibiendo desde Madrid, constituyó un nuevo Cuerpo de Ejército, el IV, bastante poderoso pues comprendía la 12.^a División con las brigadas 49, 50 y 61, dos batallones de la 48 y cuatro batallones sueltos más, que finalmente mandó el italiano Nino Nanetti y operó junto al río Badiel; la

11.^a División con la IX Brigada, la XI y la XII Internacionales y la Agrupación del Campesino, a cargo de Líster; y la 14.^a División al mando del anarquista Cipriano Mera, que debía incluir tres brigadas, pero que sólo recibió una, según él mismo nos lo cuenta en su libro. A disposición de este Cuerpo de Ejército quedaban la 72.^a Brigada y un regimiento de Caballería, además de los tanques de Pavlov. En su buen estudio de la batalla, Martínez Bande evalúa estas fuerzas, quizás por exceso, en doce brigadas con cuarenta batallones, noventa carros y treinta piezas de artillería. La desproporción con las fuerzas del CTV que sus jefes mantenían en la carretera de Francia, era extraordinaria pues seguían allí sólo las siete banderas tantas veces citadas. Esta inferioridad persistió en los días siguientes.

PRIMER GRAN ATAQUE AÉREO REPUBLICANO

El 12 de marzo transcurrió entre contraataques. Su acontecimiento más importante, tal vez decisivo, fue el fuerte bombardeo aéreo realizado por la aviación republicana sobre las siete banderas que, bastante cansadas y desatendidas, seguían siendo las únicas en la carretera de Francia. Como en teoría debían de seguir avanzando, no se habían sistematizado sobre el terreno ni construido obra defensiva alguna, sufriendo indefensas los ametrallamientos desde los aviones. Faldella, en una de sus cartas, expone cuales eran sus planes para este día, que parecen demasiado optimistas y un tanto alejados de la realidad:

En la noche del 11 el CTV estaba satisfecho por haberse alcanzado Trijueque, pero furioso contra el general Coppi por su inacción. Los oficiales del Mando permanecíamos constantemente en las líneas –tanto yo como el general Roatta, pues nos alternábamos para estar uno en ellas y el otro en el puesto de mando– habíamos constatado el cansancio de las tropas empleadas hasta entonces. Por esto cursamos las siguientes órdenes para el día siguiente:

- *La III División permanecerá en las líneas alcanzadas.*
- *La II División realizará un esfuerzo para tomar contacto con el grupo Martini en Trijueque.*
- *La División «Littorio» se preparará para ponerse en movimiento –en el momento en que le sea ordenado– desde Alcolea del Pinar, donde hasta ahora ha estado acantonada... y en reposo.*
- *La I División se dispondrá a sustituir a la II en la región de Brihuega.*

Estábamos naturalmente indignados –es preciso decirlo– por la inacción de los españoles en el Jarama y por el engaño en que habíamos caído al emprender la batalla con la promesa de un ataque simultáneo en el Jarama».

A las 8,30 se rechazó un ataque al Grupo Liuzzi. A las 11,30 horas se produjo el primer ataque aéreo republicano que Faldella describe así:

Cinco pasadas de aviones a baja cota con lanzamiento de bombas y ametrallamiento. Se ha escrito que vieron «columnas de camiones en llamas». En realidad, tal como le escribí en otro lugar, el «Autoagrupamiento» de maniobra que había transportado a la III División había sido retirado a Sigüenza al atardecer del día 10. A lo largo de la carretera circulaban sólo camiones de aprovisionamiento y en sus márgenes estaban aparcados camiones de artillería. En aquella jornada sólo doce camiones fueron destruidos.

Pero este ataque aéreo, si bien cabe admitir que no se produjo sobre columnas de camiones en marcha por la carretera de Francia como han escrito muchos, desmoralizó fuertemente a los hombres de las siete banderas que seguían cubriendo la carretera de Francia y también lo sufrieron, aunque algo menos, las del sector de Brihuega. Son varios los relatos republicanos dedicados a él y muchos también los de sus adversarios, que hacen suponer que fue el más importante realizado por la aviación republicana sobre tropas en tierra, durante toda la guerra. Una bomba explotó junto al autocarro, bajo el cual se había refugiado el console Liuzzi, que resultó muerto, lo que afectó mucho a sus hombres. Las tropas de infantería resistieron razonablemente, pero parece ser que no fue así entre las de artillería y varias baterías quedaron abandonadas por sus sirvientes. Simultáneamente se habían sufrido contraataques por parte de los hombres de Líster y la artillería republicana no dejó de hacer fuego.

Todo esto produjo bastante desconcierto que aumentó con el paso de las horas. La noche fue muy fría y no llegaron los abastecimientos. Los camisas negras de la carretera de Francia, además de haber perdido a muchos oficiales, es posible que recibieran algunas órdenes contradictorias y fueron surgiendo rumores de que iban a ser sacados del frente. Se decía que la División Littorio había salido de sus bases sorianas para darles al fin relevo... pero cuando amaneció cundió el desencanto al ver que proseguía el fuego de la artillería enemiga y a las once y media se presentaban nuevas oleadas de aviones republicanos, sin que vieran alguno propio.



La Primera Sección de carros, una vez pasada la interrupción, avanza en cabeza de la motorizada III División.



Una bandera de «camisas negras» avanzando a pie por la carretera de Francia

RETIRADA POR LA CARRETERA DE FRANCIA

Al mediodía se inició una retirada general, no ordenada por nadie. No fue una desbandada por el acoso de las tropas enemigas. Los hombres abandonaban el frente sin correr, en pequeños grupos, a veces por parejas, llevándose su armamento personal, lo que no quiere decir que no quedaran abandonadas municiones, bombas y otros materiales. Algunos indecisos permanecieron en Trijueque hasta que llegaron los carros rusos, que fueron los primeros en entrar en este pueblo, pero como no les acompañaba su infantería, pudieron esconderse en las casas para escapar cuando oscureció.

Puedo asegurarle –me escribió el voluntario Foschini de la Bandera «Carso»– que ni uno solo de nuestros fusiles sirvió después al adversario. Salimos en tres grupos, pues la artillería enemiga seguía disparando, pero llegamos a la carretera con cierta tranquilidad ya que nadie nos perseguía. En los intervalos entre las explosiones de la artillería se producía un gran silencio, en el cual se oían las voces distantes de otros compañeros que huían...

Como he dicho los primeros en entrar en Trijueque fueron los carros soviéticos y cuando llegó su infantería ya con poca luz, hacía tanto frío que se quedó en las casas del pueblo, sin proseguir su avance.

Los relatos republicanos sobre cómo y qué tropas fueron las que ocuparon Trijueque son poco coincidentes, siendo varios los que se adjudican tal ocupación. Todos los miembros del CTV con los que en su día entré en contacto, aseguran que fueron los carros.

Un hecho de interés entre los ocurridos aquel día es conocer cuáles fueron y qué les ocurrió a las baterías avanzadas del CTV que habían sido abandonadas por sus sirvientes. Dispongo de tres relatos, que no puedo incluir aquí por falta de espacio: una carta del capitán Signorelli, que mandaba una batería de 75/27 del X Grupo de Artillería; otra del entonces subteniente Arrigo Papini de este mismo calibre, que mandaba el capitán Rango d'Aragona, y el relato que me hizo personalmente el caporale maggiore Giuseppe Cordeda del I Grupo de Obuses de 100/17, que también aparece en su libro. La responsabilidad del abandono no parece que les alcanzase a ninguno, e incluso el primero fue condecorado. En las fotografías de las piezas capturadas que aparecen en los periódicos republicanos, sólo se ven algunos cañones Deport de 75/27, piezas de acompañamiento Terni de 65/17 y obuses Skoda de 100/17. Algunos de estos últimos los vi yo, cuando bajaban en camión por la calle de Alcalá.

LA DIVISIÓN LITTORIO NO LLEGÓ A ENTRAR EN TRIJUEQUE

Un error bastante común es el de pensar que la División Littorio (Bergonzoli), que en sus camiones se había puesto en movimiento por la carretera de Francia, llegó a entrar en Trijueque dando relevo a la III División y que, prontamente atacada, hubo de abandonar el pueblo, error en el que caen autores de tanto prestigio como R. Salas Larrazábal y R. de la Cierva. En realidad esta división a bordo de sus camiones, había salido ya tarde de sus acantonamientos, pero en la mañana del día 13, en vista de las noticias alarmantes que se recibían del frente, se paró en el kilómetro 84 y ordenó a su primer regimiento, que iba en cabeza (coronel Pescarolo), que se desplegara en posiciones defensivas a la derecha y a la izquierda de la carretera.

Faldella, en una de sus cartas culpa como siempre a Nuvoloni de esta detención:

Durante la noche la División «Littorio» fue transportada por carretera para sustituir a la III División –escribe–. El pesimismo del general Nuvoloni, comandante de la III División, tuvo gran influencia en todo lo que pasó: presentó al general Bergonzoli la situación como tan grave que éste quedó muy preocupado. Mientras tanto, en el mismo Grupo Martini que tan bien se había comportado durante el día 12, se difundió la desmoralización, tanto por las trágicas consecuencias del frío como por la falta de aprovisionamiento (; absoluta falta de previsión del jefe de la División!) y algunos grupos de hombres medio congelados se marcharon por la carretera hasta el km 84. En todo esto influyó también las órdenes contradictorias recibidas por el console Martini: a las 21,30 el general Nuvoloni le había ordenado mediante un fonograma que se retirara; por el contrario, a las 22,25, le ordenó que permaneciera donde estaba. La cuestión es que Nuvoloni comunicó a Bergonzoli que no sabía donde se encontraba el Grupo Martini y, por su parte, el teniente coronel Bottari –comandante de la artillería de la III División– tampoco supo decir donde estaban sus baterías avanzadas... Es pues muy natural que Bergonzoli se preocupara y detuviera el avance de su División. Al amanecer marchó al km 79 y allí se encontró con el Console Martini. Pudo constatar a través de su relato que los hombres de este Grupo estaban muy fatigados y atormentados por el frío y también vio a los desbandados, que se iban retirando. Por todo esto decidió que el Grupo Martini se retirara detrás de su Regimiento más avanzado que se encontraba a la altura del km 82 (junto a la Casa de Peones Camineros). Como consecuencia de esta decisión el Grupo Martini evacuó

Trijueque, donde se quedaron algunas ametralladoras y material vario, dejando desamparadas las baterías que habían sido abandonadas por su personal. Cuando los rojos, al final de la tarde, se dieron cuenta de que había sido evacuado Trijueque lo ocuparon, cantaron victoria y fue construida así la leyenda de la derrota, la huida... anunciando haberse apoderado de cañones... etc.

Bergonzoli explica en varios de sus escritos cual fue su actuación, que considero correcta. Tenían motivos para detenerse. Además, de seguir adelante tal vez hubiera entrado en Trijueque, encontrándose que no quedaba nadie a quien relevar.

Entre tanto en el otro sector, el de Brihuega, se estaba produciendo el relevo de la II División por la I, pero fue incompleto y quedaron ambas divisiones entremezcladas y bastante desorganizadas. En el Palacio de Ibarra la Bandera Inesorabile fue relevada por la Indómita.

El 14 de marzo en la carretera de Francia la Littorio de Bergonzoli perfeccionó su despliegue al llegar su 2.º Regimiento y su artillería.

COMBATE EN EL PALACIO DE IBARRA

Posiblemente el frío y la indecisión de ambos combatientes hizo que hubiera poca actividad el día 15, siendo lo más destacado el combate que se dio en la Casa de Ibarra. Este caserón, rodeado de una tapia y con algunos edificios auxiliares inmediatos, estaba situado en medio del bosque y a él se llegaba por un recto camino secundario. Había sido ocupado por la Bandera Inesorabile que fue relevada por la 535 Indómita del seniore Montanari, perteneciente al 2.º Grupo de Banderas (Salvi). En la mañana del día 15 irrumpieron en sus alrededores los hombres del Batallón Garibaldi, acompañados por una sección de carros soviéticos, en tanto que el Andre Marti, ambos de la XII Brigada Internacional, los rodeaban por detrás. Muchos hombres de la Indómita lograron huir, pero un grupo importante se refugió dentro del edificio –parece ser que menos de doscientos con un mortero y dos pequeñas piezas de acompañamiento de 65/17 de la batería Centauro– resistiendo los ataques de los garibaldinos y el fuego de los carros. Ya por la tarde, algunos lograron romper el cerco y escapar, al mando de Montanari, llegando junto a la Bandera Falco (del 2.º Grupo), destacada desde Brihuega, que no intentó salvar a los que permanecían sitiados pues, el comandante del Grupo de Banderas seniore Salvi se opuso a ello, por tener órdenes terminantes de no emprender ofensiva alguna. Sin embargo con los

recién llegados y algunos de sus hombres se formó un grupo que regresó al palacio e intentó salvar a los sitiados sin éxito. Ya con poca luz intervino un dinamitero español –que según Conforti se llamaba José Vázquez Valero, en acción también recordada por otros autores– quien logró colocar una carga de dinamita en uno de los muros del palacio que, al explotar, abrió una gran brecha sobre la cual se lanzaron al asalto los garibaldinos y se apoderaron del edificio a pesar del heroísmo del teniente Mina. El palacio quedó en tan mal estado que fue demolido al término de la guerra y cuando yo visité el bosque lo sustituía un moderno chalet.

Este episodio del Palacio de Ibarra o Casa Ibarra cobró mucha notoriedad, habiéndose escrito numerosos relatos, algunos absurdos. No me resisto a reproducir las líneas que Gunther Dhams le dedicó en su disparatado libro: *Aquella misma noche se les agotaba la munición a los italianos del CTV cercados en el Palacio Ibarra y el Capitán Randolpho Pacciardi tenía que rendirse*. Pero Pacciardi, como es notorio, era el comandante de la XII Brigada Internacional (es decir republicano), no se encontraba por entonces en el frente y ni siquiera en España.

Los camisas negras apresados en el palacio –cincuenta y nueve, según el parte de guerra republicano– constituyeron el mayor contingente de prisioneros conseguido en toda la batalla. Fue sin duda el hecho de armas más comentado por los garibaldinos que le dedican numerosos y muy diferentes escritos, hasta hacerlo casi la más importante acción que realizaron en toda la batalla. Se cuentan varias anécdotas, como aquella del garibaldino que encontró entre los vencidos a su propio hijo que se había hecho fascista, y otra de un abisinio miembro de la XII Brigada, que prodigó sus auxilios y consuelos a los fascistas heridos, provocando la admiración de Gustav Regler. El cronista nacional Aznar ensalza el valor de los vencidos y afirma que cuando días después los nacionales reconquistaron el palacio, encontraron en su interior muchos cadáveres; pero en realidad los nacionales no llegaron a reconquistar nunca este palacio, que quedó en zona republicana hasta el final de la guerra.

TRES DÍAS DE CALMA

Durante la noche del 14 al 15 de marzo hubo una reunión de los jefes del CTV en Arcos de Jalón. Desconocemos las decisiones que en ella se tomaron pero, sin duda, además de criticarse acervamente unos a otros, reconsideraron la situación dándose cuenta de que la mayoría de sus tropas estaban ya embebidas en los combates y se habían quedado sin reservas, en



Plaza de Trijueque

un momento en que parecía inminente un fuerte contraataque republicano. Por ello, empezaron a trazar los planes para una retirada general que los librara del contacto directo con el enemigo, conservando sólo parte del terreno que habían conquistado en los días anteriores.

Las tropas –me escribía el general Faldella, comentando mi libro– deberían haberse sistematizado sobre el terreno. Durante este día inspeccioné toda la línea de la I División. Hablé con el teniente coronel Frezza y con el coronel Mazza, recorrí prácticamente toda la línea avanzada dándome cuenta con gran contrariedad de que no se había realizado ningún trabajo y que los Grupos de artillería estaban demasiado adelantados, al descubierto, expuestos a los ataques de los aviones... y de otras muchas cosas desagradables. De regreso a Arcos expuse todo lo visto al general Roatta... Inmediatamente se dio la orden de retrasar algo la artillería (lo que fue providencial pues permitió salvarla el día 18). Aquel mismo día el comando del CTV había delimitado una segunda línea con la siguiente disposición: llanura al norte del kilómetro noventa y siete –región de la Dehesa– región del llano Mojón Alto-kilómetro treinta y uno de la carretera Brihuega-Masegoso. Se ordenó a la II División reconocer esta línea por la derecha y al Raggruppamento Francisci por la izquierda para estar prontos a ocuparla.

Nadie debe maravillarse de estas disposiciones. No se trataba de que pensáramos retirarnos. Era una medida que debía tomar cualquier Mando que quisiera cumplir con su deber: preveerlo todo. Hubiéramos faltado a nuestro deber si olvidábamos esta particularidad. Esto demuestra que no habíamos caído en la confusión, sino que teníamos la cabeza en su sitio.

Esta línea estaba demasiado a retaguardia. Seguramente con el abandono de la hoya de Brihuega y un buen enlace con la Littorio hubiera sido suficiente.

Aprovechando la pausa el día 15 los republicanos se dedicaron también a reorganizar sus fuerzas y empezar a preparar la contraofensiva que proyectaban. Se recompuso la XI División, bastante heterogénea, que había combatido a las órdenes de Líster, a la que se incorporó el batallón polaco Dombrowski de la XII Internacional, muy poco nombrado durante aquellos días, hasta el punto de que dudo de su participación en la batalla, y se reorganizó el Thaelman, que era todo lo que quedaba de la XI. También se recibió un tren blindado y un batallón de ferrocarriles. El capitán Arévalo –a mi juicio el autor más enterado de todo lo referente a los trenes blindados republicanos–, me informa de que dicho tren estaba mandado por el capitán Pablo Pinto. En el ala derecha a Cipriano Mera le llegó la primera de las brigadas que habían de constituir su XIV División, la 65.º de Carabineros al mando del mayor Emeterio Jarillo –que a poco fue destituido por haber

ordenado por propia iniciativa la voladura del puente sobre el Tajuña, colocando su puesto de mando en la finca de Santa Clara, al otro lado del río y se emplazaron las dos baterías de obuses Schneider de 155 mm. con que contaba. Igualmente se reorganizaron la unidad de El Campesino y la española de Nino Nanetti, reagrupándose la brigada de tanques.

El 16 fue un día de relativa tranquilidad, igual que el 17 en el que ya de noche llegó un fonograma del coronel Gelich, desde Salamanca que decía que el Generalísimo quería entrevistarse con Roatta; se contestó que iría si lo permitía la situación. Otro acontecimiento consistió en que se incorporó el teniente coronel Pacciardi, comandante del Batallón Garibaldi que desde Francia había llegado al mediodía a Valencia en avión, trasladándose seguidamente en automóvil al frente. En su libro escribe, quizás presuntuosamente: *Hago una visita a las líneas para presentarme a la tropa, para enardecerla, para comunicarle que seré yo quien guiará al Batallón en la batalla sobre la que reposan las esperanzas de la República.*

18 DE MARZO: FRACASO DEL CONTRAATAQUE REPUBLICANO

El plan de ataque republicano —preparado por el coronel Rojo, jefe de Estado Mayor del Ejército del Centro— debía producirse principalmente en la zona central del frente, en el punto de unión de las dos divisiones italianas, donde no se había operado nunca. Se trataba de una zona casi sin carreteras pero surcada por senderos y cañadas y dominada desde el bosque. Es curioso que se hubiera preferido un ataque frontal, en lugar de operar por cualquiera de los dos flancos de la cuña italiana, tal vez por cuestiones de orografía o por considerarlo el punto peor defendido desde donde, si se lograba la ruptura, podía intentarse el envolvimiento de las fuerzas adversarias. Se pretendía salir detrás de Brihuega y una vez copada, ocuparla. Inicialmente el frente de ataque era relativamente amplio, pero finalmente se decidió atacar en uno mucho más estrecho, de sólo ocho kilómetros, para lograr una mayor concentración de medios.

Para ello se constituyó una agrupación, que se pensó mandaría Líster, con: dos brigadas, la 70.^a Brigada (Sanz) y la Brigada de Choque (Valentín González, El Campesino) y las XI y XII Internacionales, todas ellas reforzadas con algún batallón suelto, precedidas por compañías del Batallón de Carros. Muchos autores confunden esta disposición de fuerzas y por ejemplo Conforti, sitúa a El Campesino al otro lado del Tajuña (atribuyéndole el mando de la 70.^a Brigada unas veces y otras el de la 77.^o). Se concentró en aquel sector toda la artillería disponible, unas diez baterías, menos las dos de

Mera que siguieron emplazadas al otro lado del río. Este grupo de unidades, al menos diecisiete batallones, debían romper el frente, mientras las fuerzas de Nanetti y Mera operarían por las alas si se les ordenaba.

En la tarde del 17 el mando republicano celebró una reunión bajo la presidencia de Miaja, con asistencia de Jurado, los mandos de las unidades que iban a intervenir y por supuesto la de todos los consejeros soviéticos entonces en Madrid. Se llegó a la decisión de que condujese el ataque el soviético *Pavlov*, jefe de la Brigada de Carros, como prueba Martínez Bande en una de sus documentadas monografías.

El mal tiempo hizo que el ataque no pudiera desencadenarse hasta la tarde del 18, pero Cipriano Mera, consciente de que no tenía enemigo al otro lado del río, se adelantó e hizo que lo cruzase el primero de los tres batallones de su 65.^a Brigada y lo emboscó en el vértice Parideras, que domina Brihuega, donde debía permanecer sin ser advertido hasta que se le indicara. Garriga escribe en su libro que tal paso del río le fue sugerido por el teniente coronel Jurado, con el que se había entrevistado unas horas antes. Más probable es que fuera idea de Antonio Verardini, su inteligente jefe de Estado Mayor, tal como asegura Mera en sus memorias. Este batallón, emboscado un poco a lo guerrillero en plena retaguardia enemiga, iba a ser quien decidiera la batalla.

El ataque en el frente central, precedido por una preparación artillera y la intervención de la aviación, minuciosamente descrita en el parte de guerra del Ministerio del Aire republicano, no debió ser tan largo como en él se dice (tres horas) pero sí muy intenso. Brihuega debió de sufrir bastante y Camilo José Cela refiere en el libro sobre la Alcarria: *las gentes de Brihuega hablan de antes y de después de la Aviación (el bombardeo)*, como los cristianos hablan de antes y después del diluvio.

Inmediatamente se lanzaron al asalto las fuerzas republicanas precedidas por una cuarentena de carros de asalto, concentración extraordinaria para un frente tan pequeño. No debió de dar demasiados resultados —en contra de lo universalmente aceptado— al tropezar con el 2.º Batallón de la Litorio y las banderas de la I División que, como lo estaban esperando, habían colocado sus muchas armas automáticas, y su artillería antitanque y de acompañamiento en buenas posiciones.

Su fracaso, que muchos no admitirán, se trasluce en varios relatos de sus protagonistas, como en estos fragmentos de lo escrito por el soviético Rodimtsev, consejero de Líster:

Cuando Líster supo que la 70.^a Brigada había perdido su empuje de ataque y su jefe no había sabido aprovechar el éxito de los tanquistas, dis-

puso inmediatamente que las dos Compañías de carros que le apoyaban pasasen a las órdenes del general Lukác. Éste se alegró infinito y en cuando llegaron se lanzó al asalto con valentía ejemplar y sin salir de la carretera (?) los tanquistas irrumpieron en el dispositivo enemigo... Inesperadamente, a eso de las cinco de la tarde, los italianos rompieron intenso fuego artillero y se lanzaron al ataque con cuatro Batallones, desde la Casa del Cobo en dirección al enlace de las dos Brigadas. Los Batallones «Apoyo» y «Pasionaria» retrocedieron un poco y flexionaron sus flancos. La infantería italiana comenzó a progresar a vanguardia. La situación no podía ser más crítica para nosotros: los italianos podían cortar la carretera Torija-Brihuega y salir a retaguardia de la División... Mediante ataques conjuntos se logró restablecer la situación...

Si hacemos caso a Rodimtsev esto ocurría después de las cinco de la tarde, cuando en el mes de marzo ya empieza a declinar el día. Pero sus andanzas aún continuaron en las horas siguientes:

El consejero Petrovich, que seguía todas las incidencias de la batalla –prosigue–, reparó que a pesar de que los italianos se retiraban desordenadamente, en el sector de la 70.ª Brigada la infantería no avanzaba y que el jefe de la 1.ª Brigada de Choque, ante la pasividad de su vecino de la izquierda, también estaba inactivo. «Camarada Pablito» -me ordenó Petrovich- «ve inmediatamente al puesto de mando de la 1.ª Brigada de Choque y ayúdales. En estos momentos se depende mucho de las acciones audaces, activas y resueltas de esta Brigada. Lo principal es que ocupe con un golpe audaz la carretera que une Brihuega con la de Francia, cortando así el repliegue de las tropas italianas que están en Brihuega». Yo no había estado nunca en la 1.ª Brigada de Choque. Llegar a ella no era tan fácil. Transmití mi conversación con Petrovich a Líster y, en compañía de Mario, salimos en un Ford 8 por la carretera de Torija a Brihuega...

Tras varias vicisitudes, averiado el coche por un casco de metralla, tuvieron que seguir a pie pero consiguieron llegar a su destino, donde el comandante de la 70.ª -El Campesino- les comunicó que le iban mal las cosas. Sin embargo consiguió convencerlo para que lanzara a sus hombres al ataque, tras esperar una preparación artillera y ya de noche lograron ocupar Brihuega.

No puede hacerse mucho caso de los fantasiosos relatos de Rodimtsev pues poseo otros de voluntarios del CTV que aseguran que con sus unidades, estaban firmemente situados en la zona central del frente, es decir, al



Mandos de la XII Brigada Internacional



Los poderosos T-26 soviéticos provistos de cañón de 45 mm .

este de Brihuega, cuando les llegó la orden de retirarse. Otros relatos de jefes republicanos siempre muy breves dan poca luz sobre el resultado de su ofensiva.

CIPRIANO MERA ENDEREZA LA SITUACIÓN

Supongo que cuando la ofensiva republicana había fracasado, se dio orden a Cipriano Mera de que iniciase su acción: *Hacia las cuatro de la tarde —escribe éste— recibimos la orden de iniciar el ataque.* La situación del batallón que había hecho pasar el río fue determinante: *y a las siete de la tarde, en compañía de Verardini entramos en Brihuega y despachamos un enlace para comunicar al jefe del IV Cuerpo de Ejército, que Brihuega estaba en su poder.* Como éste no podía creérselo, pidió que se lo confirmasen, lo que se hizo; pero a pesar de ello no se atrevió a anunciarlo en el parte corriente, haciéndolo en otro extraordinario de media noche. Sus otros dos batallones cruzaron el río persiguiendo a los italianos en huida.

En su libro, Mera, explica que al enterarse El Campesino de que había ocupado Brihuega, en una motocicleta y por la carretera de Torija quiso entrar en el pueblo, pero como había dado orden a sus centinelas de que no dejaran pasar a nadie, no consiguió entrar. Sin embargo, horas más tarde, fotografías de El Campesino abrazando a Mera eran publicadas en los periódicos, presentándolos como los autores de la victoria.

Se han escrito las más contradictorias versiones de la ocupación de Brihuega. Mathews, el corresponsal de guerra, se la adjudica a El Campesino. Colodny escribió una disparatada versión, así como Thomas que, al igual que la mayoría de autores, siempre sitúan a las diversas unidades republicanas en lugares donde no estaban. En libros más modernos también se da a El Campesino la gloria de la conquista y así lo refieren Conforti, Coverdale, Castells... en tanto que Martínez Bande cree que los verdaderos ocupantes fueron los carros: *sin que esto signifique menoscabo alguno para la XII Internacional ni para la XI, que han cumplido su misión sobre la ruta de la carretera general.*

Conozco únicamente tres publicaciones que reserven la gloria de esta conquista para Mera: los libros de Antonio López, ayudante de Miaja en aquellas fechas, y de Vicente Rojo y el periódico *Solidaridad Obrera* de 19 de marzo.

¿ Por qué no se ha reconocido el mérito de Cipriano Mera? En parte porque su natural modestia mantuvo en silencio su actuación hasta la publicación de sus *Memorias* en 1975 y, desde luego, por su condición de anar-

quista, ya que por entonces todos los triunfos se atribuían a los comunistas. Yo lo supe a las pocas horas. Me lo refirió uno de sus carabineros, paisano mío y sobrino de una criada de mi casa, presente en la operación, que nos visitaba con frecuencia; según me dijo, por la tarde cruzaron el río y casi sin combatir ocuparon Brihuega, aunque hubo algún tiroteo: al parecer, en el colegio de San Francisco, transformado en hospital, había muchos heridos y enfermos y algunos se defendieron hasta morir. Tengo la impresión de que en Brihuega se fusiló a los prisioneros, pues los anarquistas eran así.

El general Bergonzoli narra solamente lo ocurrido en su sector, donde dice haber rechazado el ataque de los tanques.

Faldella, en su libro publicado al finalizar la guerra, escribe: *18 de marzo por la tarde, después de un violento ataque aéreo contra Brihuega, las Brigadas Internacionales XI y XII, otras tres brigadas de asalto y numerosos carros, atacaron la izquierda del despliegue legionario, tropezando principalmente con uno de los Batallones del 1.º Grupo de Bandera (teniente coronel Frezza). Contemporáneamente otras fuerzas apuntaron contra la División Littorio en Casa Titado. Aquí el ataque concluyó con un victorioso contraataque conducido por el general Bergonzoli, que infringió al enemigo pérdidas gravísimas. En el sector de Brihuega los legionarios, superados por una potente masa de medios y de hombres debieron de combatir en situación muy crítica, sufriendo muchas pérdidas. Caído el teniente coronel Frezza, medalla de Oro al Valor, se produjeron sobre el frente del 1.º Grupo de Banderas infiltraciones bravamente afrontadas a pesar de lo cual, ampliándose y dilatándose por detrás de las líneas, obligaron a las fuerzas a retirarse, atacadas por los flancos, por el frente y por la espalda, lo que parece referirse a la acción de los batallones de Mera.*

El 1.º Grupo de Banderas (Frezza) disponía de las banderas Aquila, Leone y Carrogio situadas junto al río y en la pequeña cabeza de puente, en tanto que el Grupo 6.º (Pittau) con las banderas Intrépida, Ardita y Audace guarnecía las alturas de Brihuega y el bosque. Al morir Frezza con tres de sus oficiales, se produjo la desbandada de las banderas Aquila y Carrogio. A Frezza, un autor tan bien informado como Salas Larrázabal, lo supone general italiano que mandaba el Estado Mayor y suplía a Mancini (Roatta) en el puesto de mando; en realidad ni era general, ni pertenecía al Estado Mayor ni suplía a Roatta. Conforti cree que murió ante las fuerzas de El Campesino que en realidad estaban en otro sector y Santamaría dice que cayó en combate al arma blanca, al herirle por la espalda un miliciano al que a su vez su asistente mató de una puñalada. Según Attanasio, el Grupo perdió a todos sus oficiales, refiriendo la muerte de Tempini, un *anciani* que, con su fusil ametrallador se quedó en su puesto hasta ser arrollado por los carros.

En una de sus cartas me escribió Faldella un relato distinto del que aparece en su libro, criticando como siempre a sus subordinados:

A las 13 horas, al tener noticias por los tenientes coroneles de Estado Mayor Morpurgo y Zanussi que se encontraban en el frente, que todo estaba en calma, el general Roatta se decidió a marchar a Salamanca, indicándome que estaría de regreso por la noche, apenas terminase su reunión con el Generalísimo. Así lo hizo permaneciendo ausente un total de 16 horas. El general Rossi, a las 11,30, había salido de su puesto de mando en la «Casa Cantonera» al norte del Monumento a Villaviciosa, para realizar un reconocimiento a lo largo del Tajuña, por haber sido avisado de que debía precaverse de eventuales sorpresas por el flanco izquierdo. Yo estaba en Arcos, en el Puesto de Mando. En el puesto de Algora se encontraba el mayor Nurra, de Estado Mayor. Como ya he dicho los tenientes coroneles de Estado Mayor Morpurgo y Zanussi, estaban en el frente.

A las 14 horas cerca de 40 aviones rojos bombardearon Brihuega y el bosque. Me lo comunicó el mayor Panerai, de la I División.

A las 16,30 comunicación telefónica desde Algora: «Mayor Panerai informa que la I División está siendo atacada. A la izquierda ha mantenido las posiciones y a la derecha, zona del palacio de Ibarra, se repliega un poco». (Era completamente al revés, repliegue a la izquierda y firme defensa en la derecha). «Comunicación desde Algora: división Littorio atacada en punto correspondiente a Casa Titado por enemigo con carros armados. Se está disponiendo el contraataque».

Llamé por teléfono a la Littorio para informar de cuanto me habían referido de la I División. Bergonzoli había marchado a las líneas y habló con el capitán Masini quien me dictó un telegrama que estaba a punto de expedir: «Ataque rojo iniciado a las 15 horas con carros rusos, a la izquierda de la División Littorio, hasta ahora detenido».

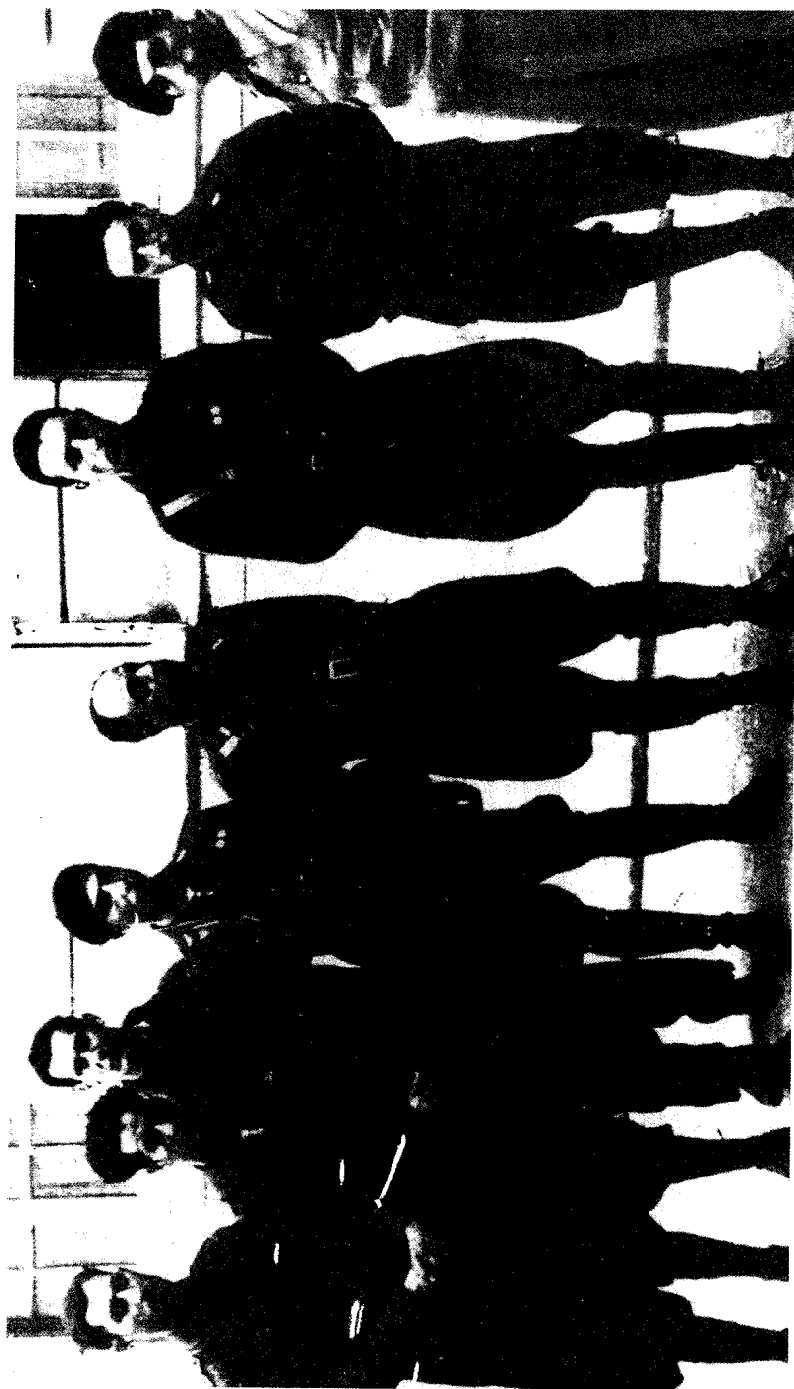
Todo parece indicar que el ataque republicano estaba siendo contenido pero, sin embargo, a las diecinueve horas y diecisiete minutos Faldella fue telefoneado por el general Rossi, que como hemos dicho tenía su puesto de mando lejos del frente, al norte del monumento a la batalla de Villaviciosa. Faldella me detalló así, en una de sus cartas, la conversación que mantuvo con él:

Dado lo alterado de su voz y el tono de la misma, escribí todo lo que me decía y lo publico aquí íntegramente por primera vez: «Con frialdad pareja a la gravedad de la situación comunico: toda la infantería retroce-

de, toda. No se encuentra un solo oficial. Grupo Pittau ha roto las líneas también. He dado orden de retirar la artillería más atrás del cruce de Jela. He mandado decir a Coppi que se despliegue sobre la línea de resistencia. Mi puesto de mando lo retiraré dentro de un momento. Advertir a la Littorio». Naturalmente protesté diciéndole que antes de retirar su puesto de mando atendiese a las disposiciones que tomásemos. Rehusó. Le pedí noticias del Grupo Mezza (que estaba a la derecha) y me respondió, «Está en fuga». Le indiqué que debía comunicar al general Bergonzoli cuanto me había comunicado y me respondió: «Es imposible. Debo marcharme enseguida. Los rojos están a punto de llegar» y cortó la comunicación.

En aquellos momentos –continúa Faldella– yo no podía saber que todo esto que me había comunicado el general contenía muy poco de verdad. El grupo Mazza que me había dicho que estaba en fuga, se encontraba firme en sus líneas, sin sufrir ninguna presión del enemigo. Fue necesario darle la orden de retirada durante la noche y yo mismo lo vi en marcha, en perfecto orden. El coronel Mazza no podía comprender por qué debía retirarse. El 2.º Grupo (coronel Salvi) se había desplegado por iniciativa propia entre las 15,30 y las 16 horas en la línea de la cota 1027 y tenía a su disposición la 4.ª Compañía de carros (capitán Cascio) y no había sido atacado. El Grupo Pittau había abandonado Brihuega con mucha precipitación perdiendo material e incluso la documentación del mando del Grupo, pero después había tomado posiciones. En resumen: el coronel Salvi había constituido una línea a caballo del cruce de Brihuega entre las cotas 1027 y 1020. El enemigo no atacó nunca esta línea. Se paró a unos metros de distancia, limitándose a hacer descargas de fusilería. ¡Y el puesto de mando de la División, del cual había escapado Rossi, estaba bastante más atrás, en la Casa de Peones Camineros!. Es verdad que circulaban por la carretera algunos hombres y pequeños contingentes del 1.º Grupo y del 6.º que se retiraban, dando la impresión de una retirada general, pero había un nuevo frente formado por Salvi a la izquierda y Mazza a la derecha.

Apenas terminó el general Rossi de darme la comunicación que he referido, cortando el teléfono sin dejarme que la rebatiera, establecí contacto con la Littorio. El general Bergonzoli se puso al teléfono. Eran las 19,25-19,30 horas. Le leí la nota de la comunicación del general Rossi. Lanzó una exclamación poco honorable dirigida a su colega y me informó que no se oían ruidos de combate por su izquierda, añadiendo que dada la retirada de la I División sobre la segunda línea, no podía hacer otra cosa que retirar también la Littorio. Yo le contesté que en aquellas circunstancias no tenía otra cosa que aconsejarle.



Patrulla de la División Litoral prisionera

¿Cómo puede entenderse este galimatías? Roatta asegura que el frente resistía pero varios kilómetros más atrás, junto al monumento a la batalla de Villaviciosa, el general Rossi era atacado y tenía que retirarse precipitadamente. Es inconcebible que este general mintiera al informar a Faldella del peligro en que se encontraba de caer en manos del enemigo. La única explicación posible es que fuera cierto que existiese tal peligro, porque alguno de los batallones de Mera que habían pasado el río, estuvieran por detrás del frente italiano, amenazando su cuartel general.

Repliegue a una segunda línea

Con bastante fortuna y menos pérdidas de las que cabía suponer, el CTV se retiró hasta la línea Río Tajuña-El Sotillo-Las Inviernas-Cogollor-El Tenedero- kilómetro 97 de la carretera de Francia-Argencillas-Utande-Padilla de Hita-Coperal-Cogulludo, conservando aproximadamente la mitad del terreno que había conquistado. Los republicanos, faltos de medios como siempre, les siguieron muy lentamente.

No se puede aceptar que realizaran una rápida persecución *kilómetro a kilómetro, pueblo tras pueblo, cantando la Internacional, la Marsellesa y el himno de Riego* como escribió Colodny; ni la versión del consejero Manilowsky de que *entonces sí que llegó a 25 km. diarios el ritmo de movimiento del CTV*. Tampoco que abandonaran armamento, material, ¡todo...! *Se reconquistó Brunete, Massegoso, Gajanejos. La orden de retirada dada por Roatta se llevó a cabo en forma de huida*, como escribió Tuñón de Lara con bastante desconocimiento de la geografía. El aviador Ansaldo, sublevado, que debía de estarles agradecido aunque poco voló en el curso de la guerra, resumió la batalla así con malevolente ironía: *ataque frustrado de Guadalajara y consiguiente chaqueteo hasta Sigüenza, que estuvo a punto de continuar hasta Zaragoza*. Creo que la más honesta versión de lo que pasó se la dieron unos tanquistas rusos al periodista Ehrenburg:

El avance no duró mucho. Una noche helada el comandante de Brigada N.T. Petrov, jefe de una Brigada acorazada me ofrecía un té caliente. Era un carrista robusto y afable. Se lamentaba: ¡falta de medios! No tenemos ni siquiera camiones para llevar adelante a la infantería y de esta forma estamos aquí empantanados... Pero no importa. Al final los expulsaremos.

La mayor parte de los camisas negras fueron relevados por tropas españolas entre el 24 y 29 de marzo. El 1.^{er} Regimiento de la Littorio lo fue el

22, pero su Batallón de Ametralladoras y el 2.º Grupo del Regimiento de Artillería de 65/17 permanecieron en el frente hasta el 1 de mayo. El 2.º fue el 8 de mayo. Los carros, con pérdidas importantes, fueron concentrados en Villasante:

A lo largo de la carretera —refiere uno de los protagonistas de la novela de Lajolo— *encontramos una columna de soldados españoles que iban al frente. Casi todos eran jóvenes y mal equipados. A su lado, nosotros, que ya habíamos recibido los uniformes de paño, parecíamos el Ejército regular de un país rico.*

BIBLIOGRAFÍA

Albo della Gloria. Roma 1976.

ALCOFAR NASSAES, J.L.: *Los legionarios italianos en la guerra civil española*. Barcelona 1972; idem: *La aviación Legionaria en la Guerra Civil Española*. Barcelona. 1975; idem: *Spansky*. Barcelona 1973; idem: «Annibale Bergonzoli, el general de la barba eléctrica», en *Historia y Vida*, n.º 79; idem: «Dos judíos héroes del CTV», en *Historia y Vida*, n.º 114; idem: «La batalla del Palacio de Ibarra», en *Historia y Vida*, n.º 158; idem: «La batalla de Brihuega», en *Historia y Vida*, n.º 183.

ALPERT, M.: *El Ejército republicano en la guerra Civil*. París 1977; idem: *Antifascisti di Trieste, della Istria, dell'Isontino e de Friuli in Spagna*. Trieste, 1974; idem: *Antifascisti Piemontesi e Valdostanni nella guerra di Spagna*. Torino, 1975.

ARBIZZANI, L.: *Antifascisti emiliani e romagnoli in Spagna e nella resistenza*. Milán, 1980.

ASTOLFI, S.: *Da Málaga a Guadalajara*. Bolonia, 1940.

AZUAR, M.: *Historia Militar de la Guerra de España*. Madrid, 1958.

BELFORTE, F.: *La guerra civile in Spagna*. Milán, 1943.

BELFORTE, F.: *La guerra civile in Spagna*. Milán, 1939.

BENUSSI, G.: *Carri armati et autoblindate del Regio Esercito Italiano 1918-1943*. Milán; idem: *Arma portatili artiglieria e semoventi del Regio esercito Italiano*. Milán s/f.

BRADLEY, Ken y CHAPPELL, Mike: *The international brigades in Spain*. Londres, 1994.

BROME, V.: *The International Brigades*. Londres, 1965.

BOLIN, L.: *Los años vitales*. Madrid, 1968.

BOLLIATI, A. y BONO, G. del: *La guerra di Spagna*. Turín, 1937-1939.

- BACCIAOLARGHE, G.: *Diario Spagnolo*. Roma s/a.
- CALANDRONE, G.: *La Spagna Bruca*, Roma, 1962.
- CALORO, B.: *De Málaga a Tortosa*. Zaragoza, 1938.
- CANTALUPO, R.: *Embajada en España*. Barcelona, 1951.
- CASTELLS, A.: *Brigadas Internacionales*. Barcelona, 1973.
- CLANO, G.: *Diario*. Barcelona, 1946.
- COLODNY, R.G.: *El asedio de Madrid*. París, 1970.
- CONFORTI, O.: *Guadalajara. La prima sconfitta del fascismo*. Milán, 1967; idem: *Guadalajara. La primera derrota del Fascismo*. Barcelona, 1977.
- CORDEDA, G.: *Guerra di Spagna. 100/17, Alzo cero*. Roma, 1983; idem: *Guerra di Spagna*. Sassari, 1996.
- COVERDALE, J.F.: *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*. Roma, 1975.
- COX, G.: *Defense of Madrid*. Londres, 1937.
- DAHNS, H.G.: *La guerra de España*. Madrid, 1966.
- DELPERRIE DE BAYAC, J.: *Les Brigades Internacionales*. París, 1968.
- DSASCHANPS: *La verité sur Guadalajara*. Roma, 1939.
- EHRENBURG, I.: *Uomini anni vita*. Roma, 1965.
- FALDELLA, E.: *Venti mesi di guerra in Spagna*. Florencia, 1939.
- GARCÍA LACALLE, A.: *Mitos y Realidades*. México, 1973; *Garibaldini in Spagna*. Madrid 1937; idem: «Garibaldini in Spagna e nella resistenza Bolognese», en *La Lotta*, 5.º cuaderno, Bolonia, 1966.
- GARRIGA, R.: *Guadalajara y sus consecuencias*. Madrid, 1974.
- HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de rumbo*. Bucarest, 1964.
- IBÁRRURI, D.: *Guerra y Revolución*. Moscú, 1968.
- KINDELÁN, A.: *Mis cuadernos de guerra*. Madrid, 1959.
- KOLTSOV, M.: *Diario de la guerra de España*. París, 1963.
- LAJOLO, D.: *I voltabaganna*. Milán, 1963.
- LÍSTER, E.: *Nuestra Guerra*. París, 1962.
- LODOLI, R.: *Il legionario*. Milán, 1970.
- LONGO, L.: *Las Brigadas Internacionales en España*. México, 1966.
- LÓPEZ, A.: *Defensa de Madrid*. Méjico, 1945; idem: *Madrid es nuestro*, Madrid, 1938. *Antifascisti italiani caduti nella guerra di Spagna*. Lista. Roma, enero de 1982; idem: *Antifascisti in Spagna da Roma e da tutto il Lazio*. Roma, 1986; idem: *Il battaglione Garibaldi*. Roma, 1990.
- LUCAS, E. y VECHI, G. de: *Storia delle Unitá Combattenti delle M.S.V.N.* Roma, 1974.
- MARTÍNEZ BANDE, J.: *La lucha en torno a Madrid*. Madrid, 1968 (en sus dos ediciones); idem: *Brigadas internacionales*. Barcelona, 1972.
- MATTHEWS, H.: *Esperienze delle guerra di Spagna*. Bari, 1948.
- MESA, J. L. de: *El regreso de las legiones*. Granada, 1994.

- MORTERA, A. e INFIESTA, J.L.: *La artillería en la guerra de España. Material de origen italiano*. Valladolid, 1997.
- MERA, C.: *Guerra, exilio y cárcel de un anarquista*. París, 1976.
- MOSCA, L.: *Camice nere a Guadalajara*. Nápoles, 1941.
- NENNI, P.: *Spagna*. Roma, 1962.
- PACCIARDI, R.: *Voluntari italiani nella guerra di Spagna*. Lugano; idem: *Il bataglione Garibaldi*. Roma, 1945.
- PALLADINO, D.: *Terza offerta*. Bari, 1967.
- PENCHIENATI, C.: *I giustiziati accusano*. Roma, 1965.
- PÉREZ DE SEVILLA, F.: *Italianos en España*. Madrid, 1958.
- PESCE, G.: *Un garibaldino in Spagna*. Roma, 1955.
- PUDDU, M.: *Carristi d'Italia in terra di Spagna*. Roma s/a.
- RICCI, C.: *Vita di pilota*. Milán, 1976.
- ROJO, V.: *España Heroica*. Barcelona, 1942; idem: *Así fue la defensa de Madrid*. México, 1967.
- SALAS LARRAZÁBAL, J.: *La intervención extranjera en la guerra de España*. Madrid, 1974; idem: *La guerra española desde el aire*. Barcelona, 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, R.: *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid, 1973.
- SANTAMARÍA, A.: *Operazione Spagna*. Roma, 1965.
- SEGALA, R.: *Trincee di Spagna*. Milán, 1938.
- SOLDINI, O. A.: *Duro e morire*. Milán, 1940.
- SZINDA, G.: *Die XI Brigade*. Berlín, 1958.
- TADDEI, B.: *Vernesì nella Spagna Republicanana*. Verona, 1975.
- TEDESCHI, P.: *Guadalajara*. París, 1937.
- THOMAS, H.: *La guerra civil española*. París, 1962.
- TUÑÓN DE LARA, M.: *La España del siglo XX*. París, 1966.
- USAI, N.G.: *Legionari e arditi in terra di Spagna*. Roma, 1939.
- VARIOS: *Bajo la Bandera de la España Republicanana*. Moscú, 1965.
- VIDALI, V.: *Spagna Lunga Battaglia*. Milán, 1975.
- VILELLA, G.: *Revoluzione e guerra di Spagna*. Roma, 1971.
- ZAMBONELLI, A.: *Reggiani in difesa della Repubblica Spagnola*. Roma, 1974.